

LA ALIMENTACIÓN IMAGINADA: una cartografía de la seguridad alimentaria de las comunidades indígenas del municipio de mitú, vaupés, colombia

THE IMAGINED FOOD: a mapping of the food security of the indigenous communities of the municipality of mitú, vaupés, colombia

Nataly Morales Camelo¹, Stephany Paipilla Fernández²

ORCID IDS

Camelo NM - <https://orcid.org/0000-0002-6999-5566>

Fernández SP - <https://orcid.org/0000-0001-8232-8517>

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar la seguridad alimentaria en contextos indígenas de la Amazonía Colombiana desde la cartografía simbólica (Santos, 1988), como orientación y representación de la alimentación de los indígenas del municipio de Mitú, en el departamento del Vaupés (Colombia). La descripción y análisis está basada en la etnografía interpretativa (Sperber, 1985) como metodología que permite caracterizar y profundizar en la simbología de los alimentos y en las características de los modelos de preparación de la tierra, siembra y cosecha para las etnias indígenas que fueron parte del programa ReSA Étnico Vaupés, con quienes se evidencio la aplicación de representaciones sociales de seguridad alimentaria caracterizadas desde la desnutrición, pobreza y sistemas de producción poco rentables. Se concluye con la pertinencia de la investigación, acción participativa (IAP) y con la cartografía social para la conceptualización de: la alimentación para las comunidades indígenas de Mitú, las problemáticas en desnutrición y los diálogos entre el saber local y la cartografía de América Latina.

Palabras clave: Seguridad alimentaria, Cartografía Simbólica, Cartografía social

RESUMO

O artigo tem como objetivo analisar da segurança alimentar nos contextos indígenas da Amazônia colombiana desde a cartografia simbólica (Santos, 1988), definida como orientação e representação da alimentação dos indígenas no município de Mitú, no departamento de Vaupés (Colômbia). A descrição e análise são baseadas na etnografia interpretativa (Sperber, 1985) como uma metodologia que permite caracterizar e aprofundar a simbologia dos alimentos e nas características dos modelos de preparação, plantio e colheita da terra para as etnias indígenas que fizeram parte do programa ReSA Étnico, com quem foi evidenciada a aplicação de representações sociais de segurança alimentar caracterizadas pela desnutrição, pobreza e sistemas de produção não rentáveis. Conclui com a relevância da Pesquisa, Ação Participativa (IAP) e da Cartografia social para a conceitualização de: a alimentação para as comunidades indígenas de Mitú, as problemáticas em desnutrição e os diálogos entre o conhecimento local e a cartografia na América Latina.

Palavras chave: Segurança alimentar, Cartografia simbólica, Cartografia social

¹ Universidade Estadual do Maranhão

² Universidade Federal de Mato Grosso

Autor Correspondente: spaipillaf@gmail.com

Recebido em 12 de Julho de 2019; Aceito em 08 de Abril de 2020.

ABSTRACT

This paper aims to analyze food security in indigenous contexts of the Colombian Amazon as a symbolic cartography (Santos, 1988), defined as orientation and representation of the alimentation of indigenous people in the city of Mitú in the Department of Vaupés (Colombia). The description and analysis is based on interpretive ethnography (Sperber, 1985) as a methodology for characterizing and deepening the symbology of food and the characteristics of the models of land preparation, planting and harvesting for the indigenous ethnic groups that were part of the ReSA Ethnic Vaupés program, with which the application of social representations of food security characterized by malnutrition, poverty and unprofitable production systems was evidenced. It concludes with the relevance of the research, participatory action (IAP) and with the social cartography for the conceptualization of: food for the indigenous communities of Mitú, problems in malnutrition and the dialogues between local knowledge and cartography in Latin America.

Key words: Food Security, cartography, social cartography

De nada valeria desenhar mapas se não houvesse viajantes
para os percorrer

(Boaventura de Sousa Santos: 1988)

INTRODUCCIÓN

La seguridad alimentaria entre las etnias indígenas colombianas es un tema de preocupación para las políticas públicas sociales y de salud desde inicios del siglo XXI. Cuantiosos programas y proyectos se han llevado a los lugares más alejados del país para el atendimento de casos de desnutrición evidenciados por la Encuesta Nacional de Situación Alimentaria, que desde 2015 particulariza los índices en inseguridad alimentaria de la población indígena. En el departamento del Vaupés, uno de los lugares con mayor población indígena antecedido por el departamento de Amazonas, las cifras son alarmantes; razón por la cual desde 2016 se vienen aplicando programas estatales sobre los siguientes postulados: la alimentación indígena adolece de elementos que satisfagan las necesidades nutricionales y se precisa una intervención a los sistemas productivos para evitar la escasez de alimentos nutritivos.

En lo corrido de este texto, se profundiza en el análisis cartográfico del concepto de seguridad alimentaria, basándose en la cartografía simbólica propuesta por Santos (1988), quien posibilita la lectura y entendimiento de representaciones sociales como mapas con elementos para el entendimiento como para la distorsión de la realidad. En una primera parte, sintetizamos los elementos de escala, proyección y simbolización que Santos utiliza con el derecho para la lec-

tura de la seguridad alimentaria como símbolo, en la segunda parte realizaremos una lectura cartográfica de la seguridad alimentaria en relación con el programa Resa Étnico y su implementación de representaciones sociales sobre la seguridad alimentaria de las comunidades indígenas, para finalmente, proponer otras cartografías de la seguridad alimentaria desde la Investigación Acción Participante como metodología para la construcción de cartografías sociales que permitan la identificación de problemáticas alimentarias y el garante de la seguridad alimentaria desde las realidades y conocimientos de las etnias indígenas.

Como antropólogas participantes de la implementación del programa en 2016, hacemos lectura de los datos recopilados desde la etnografía interpretativa como método para diálogo con la población local, de caracterización de la otredad y de reflexión sobre las representaciones sociales que operan entre los profesionales que aplican los programas de alimentación entre las realidades de las comunidades indígenas del Vaupés.

LA CARTOGRAFÍA SIMBÓLICA

Se considera normalmente que el uso de las cartografías está limitado a la orientación dentro del espacio geográfico, sin embargo su elaboración y función traspasa este objetivo dentro del espacio social. Según Santos (1988), generalmente se relaciona la cartografía con la representación gráfica de los mapas, olvidando la intencionalidad misma de la elaboración cartográfica; en ese sentido, hablar de una cartogra-

fía simbólica significa evidenciar representaciones sociales que están en el espacio geográfico como también en el espacio social y que estructuran una lectura de la realidad local, nacional y mundial. Este análisis cartográfico, ha sido aplicado para diferentes categorías, como las del derecho (SANTOS, 1988) cuidado (TEXEIRA, 2008), riesgo epidemiológico (SEVALHO Y STOTZ, 2012), entre otros.

En los tres casos se aplican los ejes de análisis de la categoría simbólica como teoría social posmoderna para profundizar en las representaciones que, según Santos, "(...) preceden a las medicaciones y rupturas entre intereses e instituciones, y entre éstas y su impacto" (1988, p. 166). Los autores describen 3 mecanismos que son autónomos como interdependientes en los mapas: la escala, la proyección y la simbolización.

En orden seguido, la escala, es el mecanismo más complejo. Hace referencia "(...) a relação entre a distância no mapa e a correspondente distância no y terreno (Monmonier, 1982:41) e, como tal, implica uma decisão sobre o grau de pormenorização da representação" (SANTOS, 1988, p. 144), elegir que colocar y dimensionar dentro de un mapa, es para el autor un ejercicio de poder que profundiza en el análisis del derecho describiendo como las escalas condicionan una red de acciones, con límites y regulaciones. En el caso del derecho, Santos aclara que existen diferentes tipos de derechos y se sitúa en la pluralidad jurídica para explicar este mecanismo de la cartografía simbólica. La escala va de mayor a menor, siendo el derecho local el mayor, el derecho nacional el mediano y el derecho mundial el menor, todos se conectan, sin embargo tienen patrones de regulación, que significa la orientación que se quiere mostrar, conexiones entre acciones definidas por límites que pueden ser según el ámbito, red de acciones estratégicas y red de acciones tácticas, en la escala mayor, y según la ética pueden ser red de acciones instrumentales o red de acciones edificantes en la escala menor. Aquí Santos, aclara que la red de acciones está condicionada por la clase, y que pueden interactuar entre ellas siendo vistas de forma diferente:

Numa situação de interlegalidade, ou seja numa situação em que a legalidade de pequena esca-

la se entrecruza com a legalidade de grande escala, as ações associadas com a primeira tendem a ser agressivas, excepcionais, críticas, respeitantes a lutas ou conflitos de grande alcance, enquanto as ações associadas com a legalidade de grande escala tendem a ser defensivas, vulgares, respeitantes à interação de rotina e às lutas e conflitos de pequeno alcance. (SANTOS, 1988, p 154)

Finalmente la escala, tiene diferentes bases de regulación siguiendo la intención, o ideología, del símbolo, y es la combinación de tres bases: de detección, ósea el nivel mínimo de regulación de la acción social, de discriminación, o la descripción y regulación mínima de la acción social según su diferencia, y de evaluación que se refiere a las cualidades mínimas para la diferenciación en base a un juicio ético.

Con la proyección, el autor se adentra en la operatividad de las ideologías que deforman la realidad. En el análisis de cuidado que realiza Texeira (2008), la autora coloca la biomedicina como proyección que determina un conocimiento central frente a otros tipos de cuidado calificados como no científicos y periféricos. La proyección también puede clasificarse como egocéntricas, al privilegiar aspectos subjetivos y geocéntricas al privilegiar aspectos objetivos, una descripción que en sí misma está cargada de relaciones de poder al clasificar qué aspectos son o no objetivos o subjetivos.

Finalmente, la simbolización se trata de los símbolos gráficos determinados para caracterizar la realidad. Depende del tipo de escala como de la proyección se puede analizar mediante dos estilos, que Santos retoma de la literatura, de estilo bíblico y de estilo homérico. Con el estilo homérico, inspirado en la Odisea, se refiere a la conversación entre la continuidad jurídica y las irrupciones en la acción social, y una descripción a partir de señales, que Santos llama, "convencionales, referenciales y cognitivas", mientras con el estilo bíblico, se refiere a la integración entre las discontinuidades de la acción social y jurídica desde una descripción con señales "icónicas, expresivas y emotivas" (1988, p. 161).

Esta lectura cartográfica, desde todas sus precisiones analíticas, es para Santos una propuesta de la posmodernidad, que elabora posteriormente como una estrategia de análisis que posibilita la emancipa-

ción de la racionalidad occidental que se fundamentó en Estados modernos capitalistas que afirman la subalternización y la segregación (SANTOS, 2008, p. 294). Para nosotras la cartografía simbólica permite evidenciar la operación de relaciones etnocéntricas, en pequeña y grande escala, dentro de la modernidad. Pensar una posmodernidad es un camino que exige de la apropiación de este tipo de métodos fuera de la academia, una propuesta que no es innovadora, y que hace parte de procesos de diálogo entre las ciencias sociales y los movimientos sociales, una cuestión que abordaremos más adelante.

A continuación, caracterizamos una cartografía simbólica del concepto de seguridad alimentaria aplicado por el programa Resa Étnico con diferentes etnias indígenas del municipio del Vaupés. Nos basamos en la etnografía simbólica de Sperber (1985) como método para describir e interpretar los fenómenos sociales y culturales. Así, es importante aclarar que el trabajo de campo realizado estuvo enmarcado en la implementación del proyecto ReSA Étnico en el municipio de Mitú, que durante este tiempo se llevó el registro sistemático de las actividades y reflexiones realizadas junto a las comunidades indígenas.

ESPACIO, POLÍTICAS E IN/SEGURIDAD ALIMENTARIA

Los conocimientos asociados a la producción, preparación y consumo diario de los alimentos comprenden complejos pensamientos y prácticas de la vida cotidiana en la selva amazónica colombiana. Las cocinas tradicionales de los grupos indígenas del municipio de Mitú son el resultado de un proceso histórico y colectivo, un saber transmitido de generación en generación y con las transformaciones que hacen parte de una cultura viva relacionada con una diversidad ecológica, cultural y social. En general, las preparaciones indígenas están ligadas a la oferta ambiental regional, y a las relaciones socio-culturales que establecen; la base alimentaria de las poblaciones indígenas y de negociación con otros grupos no indígenas son la fariña, el casabe o la tapioca (productos derivados de la yuca), la cacería de animales de monte y la pesca, y más recientemente, la sal, azúcar, arroz, harina de maíz, las bebidas alcohólicas, entre otras.

En las familias, la cocina y los alimentos cumplen una función cohesionadora ya que genera sentimientos de identidad, pertenencia, continuidad histórica y resistencia. A su alrededor se fomentan valores culturales como la generosidad y la solidaridad entre las personas de la comunidad, y el equilibrio ecosistémico del bosque húmedo amazónico, que cada día se ve más deteriorado con los procesos de exploración y explotación económica. A pesar de todo esto, la alimentación indígena es opacada por las cifras de desnutrición estatales argumentadas desde la vulnerabilidad de los indígenas y la carencia de especies cultivadas en la chagra, que posibilitan la acción de proyectos de seguridad alimentaria para la tecnificación de cultivos y la producción de alimentos.

El Estado Colombiano, aborda concretamente el tema desde la Política Pública Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Conpes Social 113 de 2008), con la que la Dirección de Inclusión Productiva de Colombia, ha buscado motivar la producción de alimentos para el autoconsumo, el ahorro de dinero por medio del no gasto, el aprovechamiento de los productos locales, la promoción de hábitos alimentarios y estilos de vida saludable, y recientemente el rescate de los saberes y prácticas alimentarias. Bajo el lema “Sembrar para no comprar, lo que la tierra puede dar” (PROSPERIDAD SOCIAL y CORPORACIÓN SELVA HÚMEDA, 2015), el programa estatal Resa se compromete a disminuir los índices de desnutrición, y promover la seguridad alimentaria para los grupos étnicos desde:

(...) un enfoque de desarrollo territorial con diversidad cultural, que favorezca la valorización del patrimonio agroalimentario, los saberes y prácticas alimentarias, como una forma de garantizar la permanencia en el tiempo de los diferentes grupos étnicos en Colombia. (MINISTERIO DE PROTECCIÓN SOCIAL et al., 2007, p. 3).

La aparición del proyecto está relacionada con los compromisos adelantados por el país ante la FAO en 1996 y reafirmados en el 2000, con la firma de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, para disminuir la inseguridad alimentaria en el territorio Colombiano. De acuerdo con el Ministerio de Protección Social (2007) citando a la FAO (2002) desde ese momento, las políticas públicas acogieron la alimentación

como problemática y como concepto: “La insuficiente ingestión de alimentos, que puede ser transitoria (cuando ocurre en épocas de crisis), estacional o crónica (cuando sucede de continuo)” (MINISTERIO DE PROTECCIÓN SOCIAL et al., 2007, p. 4).

Correspondientemente, para 2005 y 2010, una comisión del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), del Ministerio de Salud y Protección Social, del Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (PS), del Instituto Nacional de Salud (INS) y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) realiza la contextualización de la inseguridad alimentaria con el formulario de la ENSIN, que calificó y cuantificó: los ingresos, la posibilidad de acceso a alimentos nutritivos, el conocimiento sobre los Programas de Salud Nutricional y Alimentaria y los Programas de Inclusión Social, las enfermedades asociadas a los hábitos alimentarios, los malos hábitos nutricionales y el aumento en los índices de pobreza relacionada con la tenencia de la tierra y las condiciones de habitabilidad de las casas. Para 2015, la configuración del formulario cambia y se adicionan preguntas en relación con los temas de población, territorio, salud, condiciones socioeconómicas, junto con el acceso a los alimentos y las medidas antropométricas.

Como resultado del ENSIN los grupos indígenas del departamento del Vaupés, fueron clasificados dentro de los altos índices de inseguridad alimentaria como grupos étnicos en contextos rurales, a pesar de que las estadísticas y análisis geográficos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) muestran que más del 90% del departamento son bosques nativos.

Según la Encuesta Nacional de Situación Nutricional (ENSIN), que orienta las políticas de seguridad alimentaria y nutricional en Colombia, para 2015 las tasas de inseguridad alimentaria en el país era del 54,2%, y de esa cifra el 77 % era población indígena. La encuesta que ha sido trabajada 3 veces con un intervalo de 5 años ha presentado cambios constantes en su formulación, aplicación y análisis; con 10 años de resultados y caracterizaciones sobre el deficiente desarrollo nutricional de niños, jóvenes y adultos mayores indígenas del departamento del Vaupés, po-

demostramos decir que esta afirmación se fundamenta en el análisis cuantitativo como cualitativo sobre el uso rural de la tierra del país y los hábitos alimentarios de los indígenas. Sobre esta hipótesis, se dice que el fortalecimiento de la seguridad alimentaria se fundamenta en “El derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre” (MINISTERIO DE PROTECCIÓN SOCIAL et al., 2007, p. 4)¹, lo que plantea la identificación en una cartografía del hambre y el acceso igualitario a derechos, en este caso, en un contexto de frontera espacial y de diversidad cultural.

EL MUNICIPIO DE MITÚ. COLOMBIA Y LA IMPLEMENTACIÓN DE PROYECTOS DE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Con la seguridad alimentaria como una categoría que hace parte de una serie de lugares, problemáticas y realidades configuradas dentro del imaginario de las políticas públicas en alimentación de Colombia y sobre los cuerpos de las familias indígenas, retomamos nuestra experiencia en la ejecución de uno de estos programas para realizar un análisis desde la cartografía simbólica de la seguridad alimentaria.

Iniciando con el análisis de las escalas, de menor a mayor, la escala más pequeña es el concepto de la FAO, que nace en 1996 con la Cumbre mundial de la alimentación en donde se define el compromiso de los gobiernos para garantizar la seguridad alimentaria entre su población. Aquí, entra una escala menor que es la seguridad alimentaria de los programas y proyectos como ReSA Especial Vaupés fase II y ReSA Étnico Vaupés, y en la escala mayor está la seguridad alimentaria de las etnias indígenas del municipio de Mitú que viven organizadas por comunidades a lo largo de los ríos y caños. Como antropólogas participantes en la implementación del proyecto, continuaremos la descripción de la seguridad alimentaria desde la escala media, denominada aquí en adelante como la seguridad alimentaria nacional, profundizaremos en las acciones sociales, límites y regulaciones

¹ Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial

que resultan de esta escala cartográfica, colocando primero el tipo de proyección y de simbolización.

Como proyección continuaremos con la descripción de la proyección de centro y geocéntrica, que definen y aplican la seguridad alimentaria basada en las perspectivas de alimentación saludable del centro del país y de los organismos estatales sobre ideas científicas y universales de nutrición para las poblaciones clasificadas por desnutrición, malos hábitos nutricionales, pobreza en relación con la tenencia de la tierra y las condiciones inadecuadas de habitabilidad de las casas. Por último, la simbolización, que se relaciona con la escala y proyección, seguiremos los estilos literarios propuestos por Santos, al decir que esta cartografía tiene una simbolización bíblica al proponer la permanencia de los grupos indígenas, que no reconoce otras formas y estrategias para asegurar el acceso, disponibilidad y nutrición, que son parte del conocimiento de las etnias indígenas.²

A continuación presentamos en los gráficos 1 y 2, dos mapas que sirven como referencia gráfico para localizar al lector en el departamento de Vaupés, en el municipio de Mitú y en los lugares en donde se aplicó el proyecto ReSA Étnico durante los años 2015 y 2016. En Vaupés habitan 24 etnias indígenas, se hablan diversas lenguas pertenecientes a las familias lingüísticas Tukano, Arawak y Makú, y existen diversas costumbres y prácticas en el manejo de la tierra y de los alimentos. Cabe resaltar que históricamente se han registrado dinámicas, registradas y relatadas por Peña (2008), a partir de los auges extractivistas, presencia de capuchinos³, colonos, narcotráfico, guerrilla y por supuesto, la llegada del desarrollo economicista, de la modernidad y de la ciencia, que como consecuencia dejan un pueblo dislocado y fragmentado.

En la Amazonía, la chagra es el principal sistema de producción alimentaria de los pueblos originarios, sin embargo, con la rápida expansión de la frontera de colonización, la erradicación de monocultivos del narcotráfico por medio de la dispersión de glifosato en la región, así como la implementación de políticas públicas que fomentan el cultivo parcelado y recientemente la conservación ambiental de la Amazonía, que según Zárate (2008), ha hecho que este tipo de prácticas milenarias de conocimiento tradicional del manejo del bosque, poco a poco pierdan fuerza y abra camino a otras lógicas rurales.

Sobre los sistemas de producción y de alimentación tradicional de los grupos indígenas, proyectos de seguridad alimentaria de la región amazónica, resultan regulando cualitativamente la chagra y los territorios.

2 Los requisitos para acceder al Proyecto eran socializados con las asociaciones indígenas a quienes se les exigía un número considerable de familias, no poseer cultivos ilícitos, disponer de agua y no estar ubicados en zonas declaradas como Áreas Naturales Protegidas.

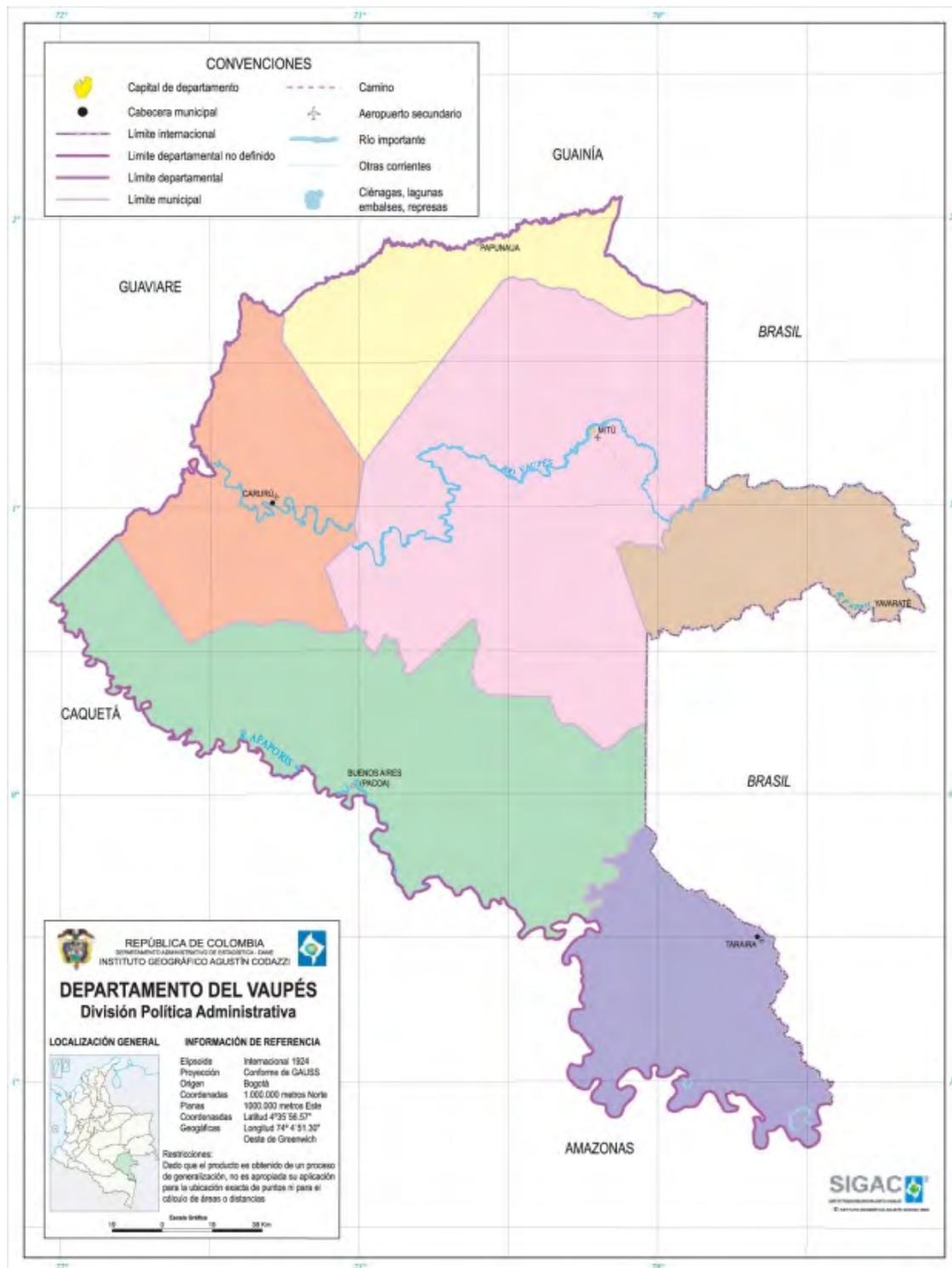
3 Según la Revista "Heraldos del evangelio" Los Hermanos Menores Capuchinos conmemoran en el año 2019 el primer centenario de su presencia en el Amazonas, donde llegaron el 26 de julio de 1909.

Figura 1. Mapa hidrográfico del departamento del Vaupés



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2008

Figura 2. Mapa político administrativo del departamento del Vaupés



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2008

En relación con la representación de la seguridad alimentaria, la regulación de estas particularidades geográficas e históricas tiene una acción táctica como estratégica, al invisibilizar los mapas de reservas indígenas y de organización política, y colocar puntualmente los límites administrativos y nacionales. El accionar de la seguridad alimentaria nacional, implica estrategias para la asistencia del Estado en lugares que durante décadas han estado alejados de la imaginación cartesiana y del control político y económico de los centros de poder.

La seguridad alimentaria nacional instrumental conforme acciona lógicas neoliberales, que definen el municipio de Mitú por su extensión y por la baja producción de alimentos de las etnias indígenas, ya que como vemos la alimentación de las personas está ligada a un ecosistema amazónico y ribertino, en donde las provisiones de alimentos están condicionadas por los ciclos de los ríos y no por el volumen de compras. No obstante, eliminar actores como los comerciantes y sus intereses y actividades, es ignorar dinámicas de clase presenciadas en la estada en campo.

Hablar de seguridad alimentaria nacional en Mitú, estaba relacionada con la desnutrición y con una educación alimentaria hegemónica, que por el momento ignoraba, o mejor se negaba, a la caracterización de alimentación de uno de los lugares con mayor diversidad de alimentos, donde los que están calificados como saludables y son conocidos en la región por comida de colonos. La regulación por detección actúa junto con la regulación por discriminación ya que se conoce que el bosque húmedo tropical garante gran cantidad de alimentos, que pueden o no ser de tipo vegetal, también existen variedades de culturas alimentarias propias, y que los modelos productivos se adecuaron a otros programas estatales para la regulación de cultivos ilícitos y para la implementación de cultivos no ilícitos. Sin embargo, la seguridad alimentaria nacional, promueve la seguridad alimentaria por medio de huertas caseras para el consumo de alimentos nutritivos y saludables por parte de familias y comunidades; lo que se puede verse como una acción ingenua tiene como intención la regulación del uso de la tierra que es superior al nivel de hambre, al

introducir prácticas y productos que hacen parte de los modelos alimentarios imperiales.

La pregunta más clara sería ¿cómo es que las organizaciones indígenas posibilitan esta lectura y acción en su alimentación? en nuestra experiencia podemos relatar que se realizaron todos los procedimientos de consulta previa con las autoridades y representantes legales de las asociaciones indígenas, se priorizaron los hogares por reportes de desnutrición de las entidades de salud y nutrición del municipio y por el interés de las autoridades en la ejecución del proyecto en sus territorios; para después entregar herramientas y materiales debidamente certificados por entidades de control sanitario y ambiental con unas especies determinadas de semillas. Cada uno de los líderes de cada una de las comunidades eligió cierta cantidad de plantas para el consumo de hortalizas, verduras y frutales, que fueron seleccionados no por su preferencia, sino por asociación, porque conocían el nombre, por familiaridad, o por simple descarte. El resultado fue que a pesar de alcanzar la meta de cosechar, los alimentos no eran consumidos porque no obedecían a los criterios de buen gusto de las comunidades, además de no ser parte de las recetas tradicionales de la región.

Frente la cartografía podemos hacer un análisis de la escala y la proyección del proyecto de seguridad alimentaria en el que trabajamos, contiene una simbolización bíblica, que narra una historia heroica del Estado al promover proyectos de seguridad alimentaria respaldados en lógicas globales de igualdad y respeto por la diferencia que finalmente continúan procurando el control de las acciones del Estado y el avance del modelo de desarrollo económico. Estos proyectos responden, como dice Vieco (2015) a objetivos asistenciales que no fomentan el desarrollo propio de los pueblos indígenas e intentan aplicar lógicas económicas y sociales nacionales e internacionales a culturas vivas que se dinamizan por sí mismas con el acercamiento y uso de tecnologías, modelos de alimentación y hábitos mortales de la sociedad moderna como la obesidad y el alcoholismo.

La pregunta más clara sería ¿Por qué las organizaciones indígenas posibilitan esta lectura y acción en

su alimentación? en nuestra experiencia podemos relatar que se realizaron todos los procedimientos de consulta previa con las autoridades y representantes legales de las asociaciones indígenas, se priorizaron los hogares por reportes de desnutrición de las entidades de salud y nutrición del municipio y por el interés de las autoridades en la ejecución del proyecto en sus territorios; para después entregar herramientas y materiales debidamente certificados por entidades de control sanitario y ambiental con unas especies determinadas de semillas. Cada uno de los líderes de cada una de las comunidades eligió cierta cantidad de plantas para el consumo de hortalizas, verduras y frutales, que fueron seleccionados no por su preferencia, sino por asociación, porque conocían el nombre, por familiaridad, o por simple descarte. El resultado fue que, a pesar de alcanzar la meta de cosechar, los alimentos no eran consumidos porque no obedecían a los criterios de buen gusto de las comunidades, además de no ser parte de las recetas tradicionales de la región.

Frente la cartografía podemos hacer un análisis de la escala y la proyección del proyecto de seguridad alimentaria en el que trabajamos, contiene una simbolización bíblica, que narra una historia heroica del Estado al promover proyectos de seguridad alimentaria respaldados en lógicas globales de igualdad y respeto por la diferencia que finalmente continúan procurando el control de las acciones del Estado y el avance del modelo de desarrollo económico. Estos proyectos responden, como dice Vieco (2015) a objetivos asistenciales que no fomentan el desarrollo propio de los pueblos indígenas e intentan aplicar lógicas económicas y sociales nacionales e internacionales a culturas vivas que se dinamizan por sí mismas con el acercamiento y uso de tecnologías, modelos de alimentación y hábitos mortales de la sociedad moderna como la obesidad y el alcoholismo.

LA CARTOGRAFÍA SOCIAL DENTRO DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Con el proyecto de seguridad alimentaria en el Mitú como ejemplo, resaltamos el postulado inicial de Santos (1988), quien expone la cartografía como un campo estructurado de intencionalidades, con ca-

minantes que interpretan, recorren y se empoderan de estas representaciones gráficas y sociales para crear nuevas cartografías. En Colombia, la historia de la cartografía social es resultado de la influencia teórica sociológica fundada por Orlando Fals Borda⁴ en la Universidad Nacional de Colombia, y en la formación política de los movimientos indígenas, campesinos y afrocolombianos. Ellos y ellas, fueron acompañados por investigadores de las ciencias sociales y humanas, quienes en la década de los 60 y 70 desarrollaron la teoría de Investigación Acción Participante. Esta nace de las iniciativas de la (IAP) aplicada especialmente en los procesos de recuperación de tierras indígenas de Nasas y Guambianos de los Andes Colombianos y de las negritudes de las proximidades del litoral pacífico del mismo país. Según Peña (2008) la elaboración de mapas por las comunidades serviría como instrumento de diálogo y herramienta para el autoreconocimiento del territorio que estos grupos intentaban recuperar.

Para asociaciones y agrupaciones apoyadas por fundaciones y ONG, la cartografía social viene siendo usada como un instrumento de diálogo para hacer reconocimiento de múltiples problemas derivados de la explotación de materias primas en territorios ocupados por comunidades indígenas y negras de Colombia. Particularmente para la amazonia, ha sido la Fundación Minga, quien contribuyó en gran medida con varios proyectos del programa de Cooperación Amazónica (COAMA), como es el caso del proceso de formación de la Asociación de Capitanes y Autoridades Tradicionales Indígenas del Pirá-Paraná. Para el caso del Vaupés, la fundación construyó el Plan de Desarrollo Gubernamental 1998-2000, que sería publicado por el Consejo Regional de Planeamiento (CORPES), la reorganización del municipio de Taraira y la reconstrucción urbana de Mitú después de la toma guerrillera de noviembre de 1998.

De acuerdo con el texto, el municipio de Mitú se enmarca como escenario de múltiples realidades, ligadas específicamente con los conceptos de pobreza y desnutrición en zonas de frontera amazónica, que coloca a los indígenas entre la representación de la

4 “Investigación-acción-participativa” (FALS BORDA, 1972)

política pública y la construcción política de conceptos como desarrollo, buena nutrición, alimentación saludable entre otros.

Colocamos en este texto el análisis histórico del contexto, como los diferentes usos de la cartografía para dar cuenta la cartografía puede ser, una herramienta que permite el empoderamiento a los actores sociales como sujetos que construyen desde sus propias percepciones y acciones vitales, para el contraste de información y la creación de estrategias que hagan frente a las prácticas arbitrarias de las acciones de Estado. Hoy existe muchas aplicaciones metodológicas denominadas como Cartografía social que van dirigidas a la planeación, en las que por supuesto, son las comunidades quienes deciden los puntos a trabajar como sujetos de conocimiento colectivo, transformando estas prácticas en medios para legitimar acciones que transformen las políticas públicas, como mecanismos eficientes para procesar información sobre las realidades de las comunidades. En el caso en el que trabajamos, el proceso cartográfico da cuenta no sólo de percepciones sobre ciertos conceptos que el proyecto lleva a las comunidades y proclama como filosofía contra la desnutrición, sino también de las luchas y resistencias que llevan las personas que ejecutan el programa y las familias usuarias al resignificar la representación cartográfica de la que hace uso el Estado.

CARTOGRAFÍAS DIVERGENTES

Como ejecutoras de uno de los proyectos de seguridad alimentaria en la región, para nosotras era un desafío. Partiendo las características geográficas del municipio de Mitú, los desplazamientos para llegar a los 300 hogares resultaban ser una meta inalcanzable en una a dos semanas que estábamos en campo para reunirnos con las familias. Como gestoras sociales, nos encargamos de visitar cada uno de los lugares, aplicamos talleres y realizamos un seguimiento a la comunidad y a las familias frente a los acuerdos establecidos con el proyecto en cultura alimentaria. Después de horas en canoas para llegar a las comunidades, sentíamos las dificultades de la incomunicación de la selva amazónica, los rumores del paludismo y de la fiebre amarilla, y la tensión de una zona de conflicto armado, frente a los misterios de las histo-

rias ancestrales, las variedades de peces, las hectáreas de yuca en las chagras familiares y la biodiversidad que se desplegaba ante nuestros sentidos andinos.

Llegar a cada lugar resultaba una realidad totalmente diferente, nuestra piel y los símbolos que llevábamos como funcionarias de un programa de Estado relucían por igual, no obstante, nos veíamos enfrentadas a ejecutar un programa de alimentación igualitario para todos los modelos de parentesco de los 8 grupos indígenas priorizados en el municipio.

Para nosotras la gran complejidad social que caracteriza lugares tan apartados como lo es el municipio de Mitú, nos hizo abordar nuestro trabajo desde la reflexividad, para cuestionar y crear estrategias pertinentes para el intercambio de conocimientos, finalmente nos apartó de la ejecución mecánica del programa frente a nuestra postura ética y política de la complejidad que significaba hablar de las problemáticas en la alimentación de los pueblos indígenas del municipio.

En nuestro proceso con el proyecto, realizamos fuertes críticas tomadas de nuestra formación en antropología y de nuestra experiencia con Las Pedagogías del Oprimido y de la Autonomía de Paulo Freire (1987, 1996) y la Investigación Acción Participativa (IAP) de Orlando Fals Borda; al definir y realizar investigaciones y acciones participativas teniendo como prioridad la voz de las personas representadas y el respeto por sus saberes que Santos (2013) denomina Ecología del Saber, al reconocer la pluralidad de epistemologías propias, entendiendo esto como el diálogo entre el saber científico y los saberes no académicos.

La combinación de esta perspectiva nos ayudó a oír de otra forma a las personas, dimensionando realidades antes opacadas, excluidas y marginalizadas, para así, afrontar realidades, necesidades y conflictos de su realidad social. Para profundizar en esta cartografía de la inseguridad alimentaria del municipio de Mitú, narraremos nuestro sentir en la ejecución de ReSA como Programa con una representación sobre la etnicidad, los límites del Estado, paralelo a nuestro sentir, pensar y accionar ético-político con las pedagogías del Oprimido y de la autonomía y con IAP.

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CARTO- GRAFÍAS: DIVERGENCIAS

Para nosotras, todo inició con el desplazamiento hasta el municipio de Mitú y una introducción sobre el proyecto, que ya había sido ejecutado en una ocasión en el departamento del Vaupés. Dividido en tres componentes distinguiéndose del programa anterior por su énfasis en la cosmogonía de las comunidades inscritas. El primer componente, y por el que las comunidades siempre mostraron más interés, fue “producción para el autoconsumo” donde no solo se impartían clases de como sembrar y cosechar bajo parámetros técnicos agropecuarios, sino que también era la sección que entregaba insumos a cada una de las familias, tales como: palas, polisombras, mangueras; entre otras, semillas certificadas de frijol, maíz, pepino, lechuga y cebollín, que eran de gran curiosidad para los y las usuarias, pero de difícil adaptación por ser semillas de otro ecosistema y de otra cultura alimentaria, que desconocen la chagra y las simbologías que las comunidades tienen con estos espacios.

Como resultado, observamos que, si bien algunas familias seguían los procesos que enseñaban los gestores agropecuarios y acataban las sugerencias del programa con respecto al manejo agroecológico de las plantas, muchas de las semillas no brotaban, los insumos de las huertas fueron utilizados para otras funciones dentro de las casas, y las plantas que eran de conocimiento y consumo habitual como naranjas y zapotes, fueron transportadas a las chagras familiares.

El segundo componente, “aprender haciendo”, fundamentado en las parcelas experimentales, de los modelos de extensión, una práctica aplicada desde la revolución verde. Tenía como eje central la puesta en práctica de los conocimientos agroecológicos; las actividades se realizaban de forma grupal y exigía la coordinación de un líder en Seguridad Alimentaria, elegido por las comunidades. El componente era un constante motivo de diálogos con las comunidades indígenas que se mostraban interesadas por el conocimiento, pero que no actuaban sin la presencia de nosotras, como los técnicos del programa. Las huertas colectivas eran objeto de disputas, cuando el

trabajo en la huerta comunitaria intervenía en otras labores como el trabajo en chagras colectivas, convites de trabajos familiares, juegos deportivos y celebraciones tradicionales.

El tercer componente, del que estábamos a cargo con la ejecución como gestoras sociales, fue el componente “Cultura Alimentaria”, en donde lideramos los procesos de educación alimentaria con la elaboración de talleres para la promoción de ambientes saludables y la investigación de la cocina tradicional, vistas en conjunto como prácticas de alimentación sobre un modelo corporal homogéneo bajo los parámetros del “plato colombiano” y las lógicas de investigación para el diagnóstico y rescate de recetas desconocidas y exóticas para el conocimiento gastronómico que existe sobre el país.

Después de hacer un diagnóstico rápido participativo (DRP), en el que clasificamos las problemáticas asociadas a la desnutrición, se pudo evidenciar que el hecho de vivir en un contexto de conflicto cultural entre los no indígenas, colonos o blancos en la jerga local, con las sociedades indígenas representaba transformaciones en los hábitos alimenticios tradicionales que estaban condicionadas por las oleadas económicas en la región. Esta característica era opaca frente a la desnutrición vista como la ausencia de alimentos con altos valores nutricionales que pueden proporcionar la agricultura no indígena. Para las personas, la agricultura era productiva con las técnicas tradicionales, solo que era una actividad que había cambiado su función de sustentabilidad alimentaria a la de sustentabilidad económica. La producción local de las chagras era vendida en el casco urbano para comprar alimentos más baratos como atún o menudencias de pollo, que permitían ahorrar y comprar, con el dinero restante, alcohol, gasolina, jabones, sal, dulces, gaseosas o aceite, generando así un déficit alimenticio.

Hablar de esto significaba cambiar ciertos análisis predeterminados, pactados y presupuestados inicialmente por el proyecto. Así que nuestra descripción debía remitirse a 4 ejes que a pesar de ser coercitivos resultaron ser espacios de discusión y de creación con las comunidades.

-Alimentación saludable como parte de la cultura alimentaria: Con talleres, entrega de tablas y cuchillos, y con visitas a cada hogar, en este eje se contemplaba la exploración y evaluación de la alimentación saludable como una alimentación completa, suficiente, equilibrada y adecuada sobre grupos de alimentos clasificados y definidos por proporciones para la población a nivel mundial. Para las familias indígenas sin duda alguna, la vida diaria giraba alrededor de los cambios estacionales que indican las épocas de cosechas, de disponibilidad y abundancia de peces, frutas, animales de cacería e insectos. Las personas consumían de todos los grupos alimenticios, en diferentes momentos del año y hasta del día, una cuestión que depende también de las dietas rituales y las dinámicas diarias; los días de nuestras visitas eran para ellos y ellas momentos de inactividad en las colectas diarias.

A lo largo de los encuentros se tuvieron siempre presentes los conceptos, sin embargo, notábamos la descontextualización de su significado, y finalmente trabajamos en representaciones gráficas de una ingesta alimentaria con una amplia variedad de los alimentos de los que gustaban, que podían/ y no podían adquirir o que podían llevar más seguido a casa para comer o preparar. El resultado fue que muchos de los participantes empezaron a generar dinámicas para la consecución de variedad de alimentos regionales y a relacionar con saludable algunos de los alimentos bajo sus propios conceptos.

-Ambientes Saludables: Con la definición de los conceptos agua, movimiento y hábitat saludables se elaboraron una serie de recomendaciones sobre el hogar y la disposición de los espacios, sobre el cuidado en el consumo de agua y recomendaciones sobre actividades saludables. Iniciando por los espacios en donde realizamos las clases, estos lugares mostraban el trabajo de convocatoria y organización de los diferentes líderes indígenas designados para el proyecto y de los líderes propios de las comunidades indígenas; por esta razón eran diversos los espacios comunes; en donde se realizaban encuentros algunas comunidades se congregaron para cortar el pasto o ayudar en la construcción o reparación de lugares de interés comunal, así como otras se encontraban deterioradas.

Para las casas, se estableció en el diagnóstico rápido participativo, la recomendación de evitar la entrada de animales domésticos a las cocinas con la instalación de una puerta en las cocinas para así eliminar la contaminación por contacto entre los animales y los alimentos. Sin embargo, esto no tuvo mucho éxito, pues no existía una disposición real de sacar a los animales de este espacio, la cocina estaba ubicada dentro de las casas o se ubicaba, sin cerrar, fuera de las casas; para ellos y ellas, los animales domésticos cumplen funciones como comerse las sobras o alejar las alimañas, además de ser los compañeros en temporadas de cacería por el monte. Algunos expresaron que no los sacarían porque cuando llueve o hace frío es normal que los animales se sienten cerca al fuego para calentarse, y que sacarlos podría generarles sufrimiento.

Para el agua, se determinaron recomendaciones conjuntas para evitar la transmisión de enfermedades por aguas no potables. Para esto el proyecto entregaba un filtro purificador y unas recomendaciones hasta su entrega entre las que se encontraban hervir el agua antes de beberla. Este hábito por supuesto no fue bien recibido, pues el gasto energético era mayor y porque la leña podría ser usada en la cocción de otros alimentos y no del agua. Sin embargo, descubrimos nuevas potencialidades en el cuidado colectivo y familiar de las reservas de agua. Mientras certificamos la limpieza de los tanques para el almacenamiento, que era de importancia para todos, también identificamos que había múltiples cuidados con el agua como seguir el curso del agua para identificar la fuente y el estado de contaminación y la implementación de pozos para la época de escasez. En los talleres facilitamos temas y espacios de debate comunitario para discutir el manejo integral del agua entre las comunidades que vivían en los mismos cauces y habían identificado el inadecuado manejo de los ríos por otras comunidades que participaban del proyecto. Para la ejecución de este segundo eje, muchos de los implementos entregados estaban deteriorados o guardados sin uso alguno.

-Preparaciones locales: Para este eje teníamos dispuesta la investigación y fortalecimiento de las preparaciones tradicionales. Si bien era general la recomendación en el consumo de preparaciones

nombradas que ya no consumían generaciones más jóvenes, también encontramos que está no era una cuestión de debate comunitario. El consumo de estas recetas estaba en decadencia por la inserción de alimentos procesados a la dieta diaria. Para esto se hicieron talleres de memoria en donde los participantes más antiguos contaban a los demás las recetas que consumían en su infancia y que ahora son poco elaboradas y ejemplificamos con gran respeto el consumo de estas preparaciones para lograr una vida saludable. Si bien no todas las mujeres empezaron a preparar las recetas antiguas, durante nuestra participación en el proyecto las personas integraban preparaciones propias para compartir entre todos los usuarios.

-Selección, Compra y Almacenamiento de Alimentos: En este último eje, cualificamos una parte de las relaciones con las comunidades colonas y con el mismo Estado, la adquisición de alimentos fuera de la producción familiar y comunitaria. En general, estos son considerados mercancías que llegan a la ciudad de Mitú por vía aérea o fluvial, esto hace que los tiempos de transporte sean largos y que en ellos muchos de los alimentos sobrepasen el tiempo recomendado para ser consumidos. Para evitar pérdidas, los comerciantes vendían productos a un menor precio y eran adquiridos por las familias indígenas con fechas de vencimiento caducas. Existen reportes de lotes de mercancías que han enfermado a familias enteras por este tipo de prácticas, sin embargo, la regulación de esta problemática era mínima y no existían protocolos, ni respaldo para la población indígena en tema de demandas hacia los comerciantes. Por esta razón nuestra función era evitar el consumo de estos productos, enseñando la existencia y verificación de fechas de producción y vencimiento, de acuerdo con las rotulaciones de los empaques, y divulgando a las personas sus derechos como consumidores y las posibles acciones colectivas para evitar este tipo de relaciones.

Pensarse la alimentación era todo un reto, sumergidos en los símbolos los alimentos nos permitieron diálogos, experiencias y significados más allá de la desnutrición. En nuestra apuesta en el territorio, vivimos esos relatos en otros apartados, en los que no profundizamos -como los recorridos con el acom-

pañamiento de la fuerza pública, las reclamaciones por la histórica deuda del estado con la Amazonía, las historias de guerra, etc.- pero que nos hicieron repensar en cada momento la representación que tenía el proyecto sobre el espacio geográfico y social de los indígenas y del municipio, los diferentes significados de la seguridad alimentaria en el país y las estrategias mismas de las comunidades indígenas ante los intercambios desiguales con otras culturas. Colocamos aquí, punto a punto una de las dimensiones que poco se habla dentro de los proyectos sociales: los desaciertos y aprendizajes que hacen parte de los proyectos sociales con comunidades indígenas, en la identificación poco profunda de las problemáticas sin el conocimiento de la cotidianidad y la realidad de las personas, que pueden lograr la comprensión paulatina de lo que es el otro.

CONCLUSIONES

La desnutrición en las comunidades indígenas es una problemática real que ha sido asociada a representaciones sociales como la pobreza y sistemas de producción precarios; con esta cartografía simbólica de uno de los proyectos de estado colombiano y de su ejecución en el norte de la Amazonía explicamos que existen unas intenciones en representar este espacio. Si bien la cartografía simbólica, propuesta por Boaventura de Sousa Santos, nos permite hacer el análisis de la seguridad alimentaria desde la escala, proyección y simbolización para visibilizar los diferentes significados que se le dan desde un ámbito transnacional, nacional y local, en donde existen intereses en los tres planos, la cartografía social nos permite pensar en los usos de la cartografía por parte de los actores locales para la formulación y aplicación de programas de seguridad alimentaria, que respondan a los diferentes significados de alimentación, que sean coherentes con las dinámicas sociales, políticas y ecológicas propias de lugares apartados de los centros de administración nacional; así como el empoderamiento de las comunidades

para el desarrollo de los proyectos, en donde los principales pilares sean la participación igualitaria, la autonomía en la resolución de problemáticas propias, y el análisis de relaciones sociales y ambientales.

En este sentido la cartografía seguirá siendo un espacio de simbolización, pero también un espacio de dialogo entre diferentes escalas en donde confluyan los intereses como los conocimientos. En el caso concreto de la seguridad alimentaria con las comunidades indígenas de Mitú, pudimos analizar que los intereses económicos sobre la Amazonia y los conocimientos científicos de la nutrición se superponen a los intereses de las comunidades que son garantizar la alimentación para las familias como un derecho que hace parte de una tradición cambiante, de acuerdo con las mismas actividades económicas y políticas que han colocado estos lugares como epicentros para el cultivos lícitos e ilícitos, Los resultados de este análisis cartográfico muestran que las intervenciones no han tenido el impacto esperado en las familias focalizadas a pesar de ser un proyecto que lleva varios años en la región y que la función crítica de quienes ejecutamos estas políticas y proyectos de gobierno es crucial para diversificar

las posibilidades de representación y acción con la población indígena.

Presentamos la propuesta de Cartografía social de Fals Borda, como una posibilidad de investigación y de acción no solo para los programas de seguridad alimentaria, sino también para las asociatividades indígenas que les permita identificar la base de las problemáticas y no el punto visible, que este caso es la desnutrición. A partir de aquí los actores son capaces de pensarse así mismos desde sus propias categorías para la planeación de proyectos que puedan contarse como aciertos entre una historia de buenas voluntades que al final continúan postergando la problemática. La lógica proteccionista sobre los pueblos indígenas ha segado que existen conocimientos diversos como historias paralelas que se han ido dinamizado, como da cuenta la existencia de enfermedades comunes que no se presentaban en estas culturas alimentarias, desnutrición, alcoholismo, obesidad, entender como ellos y ellas consiguen tratarse como sociedad y como cultura puede revelar grandes ejemplos para nuestras sociedades adolecidas en estas problemáticas modernas.

REFERÊNCIAS

FALS BORDA, Orlando. Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia. Simposio sobre Política de Enseñanza e Investigación en Ciencias Sociales. Documento No 8, Marzo. Rosca de Investigación y Acción Social. Pontificia Universidad Católica del Perú: UNESCO-FLACSO. 2007

FRANKY, Carlos. Territorio y territorialidad indígena: un estudio de caso entre los Tanimuca y el bajo Apaporis (Amazonia Colombiana). (Tesis de grado del programa: Magister en estudios amazónicos)- Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia, 2004.

FREIRE, Paulo. *Pedagogia do Oprimido*. 22. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987

FREIRE, Paulo. *Pedagogia da Autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra, 1996.

FRIEDMANN, Nina S DE; AROCHA, JAIME. *Herederos del Jaguar y la anaconda*. Bogotá: Carlos Valencia editores, 1985.

MINISTERIO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL *et al.* Documento CONPES Social 113, Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN). Bogotá, 2007. Disponible em:

<https://www.minsalud.gov.co/Documentos%20y%20Publicaciones/POL%C3%8DTICA%20NACIONAL%20DE%20SEGURIDAD%20ALIMENTARIA%20Y%20NUTRICIONAL.pdf>. Acceso em: abril. 2019

MINISTERIO DE SALUD; PROTECCIÓN SOCIAL ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA – FAO. Primer informe de seguimiento al Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2012-2019 (SSyE del PNSAN 2012-2019). Bogotá 2016. Disponible em: : <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SNA/informe-seguimiento-plan-san-2016.pdf>. Acesso em: abril. 2019

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN. Informe de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después Roma, 10-13 de junio de 2002. Disponible em: <http://www.fao.org/3/a-y7106s.pdf>. Acesso em: abril. 2019

PEÑA, Juan Carlos, Mitú Vaupés: a participação dos índios na construção do urbano na Amazônia. Universidade Estadual do Campinas (UNICAMP). 2008.

PROSPERIDAD SOCIAL, CORPORACIÓN SELVA HÚME-DA. Convenio de Asociación No. 453 de 2015 Programa ReSA® Especial Vaupés. Vaupés-Amazônia Colombiana-Frontera con Brasil. 2015

SANTOS, Boaventura de Sousa. Una cartografía simbólica de las representaciones sociales: Prolegomenos a uma concepção pos-moderna do direito. Revista crítica de ciencias sociales n 24. Março de 1988. Disponible em: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Cartografia_simbolica_RCCS24.PDF. Acesso em: abril. 2019

SANTOS, Boaventura de Sousa. De las dualidades a las ecologías Boaventura de Sousa Santos. Serie: Cuaderno de Trabajo No. 18. Editora: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía REMTE. Bolivia. Disponible em: <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf> Acesso em: abril. 2019

SANTOS, Boaventura de Sousa. A construção intercultural da igualdade e da diferença. Em: Santos, Boaventura de S.A. A gramática do tempo: para uma nova cultura política. 2 edição. São Paulo: Cortez, 2008.

SPERBER, Dan. Etnografía interpretativa y antropología teórica. Alteridades 1(1). 1985. Disponible em: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/viewFile/690/929> Acesso em: março. 2020

TEIXEIRA, Elizabeth. Cartografia simbólica do cuidado: reflexões à luz do pensamento de Boaventura de Sousa Santos. São Paulo: Martinari. 2008.

ZÁRATE, Carlos. Silvícolas, Siringueros y Agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932, Leticia, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de investigaciones (IMANI). 2008.